

FIESTAS POPULARES EN EL SOCORRO EN 1784

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

No solamente a título de curiosidad literaria, sino principalmente por tratarse de la relación más antigua que conocemos sobre fiestas de tipo folclórico en nuestro país y al propio tiempo de documento de significativo valor histórico, publicamos a continuación de este breve comentario la *Noticia* de los festejos con que celebró, durante nueve días con sus noches, es decir, del 7 al 15 de febrero de 1784, la comunera "Villa del Socorro" el nombramiento en propiedad del virrey y capitán general de Santafé del señor arzobispo don Antonio Caballero y Góngora.

Encontramos el precioso manuscrito inédito que contiene esta *Noticia* en el Archivo General de Indias de Sevilla, entre los papeles de la presidencia de Quito (Leg. 261), perfectamente conservado en forma de cuadernillo que alcanza a un breve volumen de 18 páginas escritas con letra muy legible del siglo XVIII y en papel de la época. No aparece en parte alguna del manuscrito nombre de autor, pero por la unción y acendrada piedad con que se trata la parte referente a los actos del culto católico, que alternaron con los de regocijo popular; la erudición de que hace gala el autor anónimo en historia romana; el encendido fervor monárquico en que está informada la *Noticia* y el tono de panegírico con que está redactada, nos inducen a creer que ese autor que quiso ocultar su nombre fue un sacerdote, del clero secular o regular, que asistió a los grandiosos festejos que describe él, tan detalladamente, quizá comisionado por el arzobispo virrey que no pudo asistir al homenaje que quería tributarle el Socorro porque para esos días había determinado tomar unas vacaciones en la estancia de Turrillas, cercana a Facatativá.

Aunque no es una página de antología la que escribió el autor de la *Noticia*, tiene ella para nosotros un gran valor desde el punto de vista de los datos que suministra en relación con la cultura literaria de que hacía gala el Socorro en tiempo de la colonia, pues dentro de los festejos pudo presentar en teatro al aire libre tres comedias, seguramente en boga entonces en España y sus colonias, intituladas: *Caer para levantar*, *Con amor no hay amistad*, *Primero es la honra*; la zarzuela: *El veneno de la*

hermosura y un sainete, todo bien representado, “muy a lo natural”, “con gran propiedad y particular gracia”, en concepto del autor. Describe también danzas y loas en que intervenían los niños, ya solos, ante el Sacramento, lo que nos hace recordar los seises de Sevilla, o ya acompañados de personas mayores, también de vieja tradición española. De no menor interés para el folclorista es lo que cuenta el autor anónimo del “número considerable de hombres con mascarilla”, que como los antiguos heraldos abrieron las fiestas “a voz de caja, con bando en las esquinas de la plaza, en el que se prevenía y mandaba, cesasen todas las obras serviles y dexasen despejada la plaza: baxo la pena de ser castigados en el cepo, que para este fin pusieron en público” y aquello de un conjunto de “más ciento cincuenta sujetos vestidos de mojigangas con diferentes invenciones; de modo que cada uno representaba objeto distinto”, lo que según el autor divirtió inmensamente al público. Otro conjunto de “treinta y dos caballeros con la pompa y gala, que es propia de su gallardía en asuntos de honor y de empeño”, formados en ocho cuadrillas que se entregaron con furor y destreza a diferentes juegos de cañas. “En los choques, cuenta el autor, despedían con sus espadas roscas de pan, y colaciones de alfeñiques y confites, con tanta garbosidad y abundancia que enramaban con ellas los balcones: sirviendo esta operación de segunda diversión a todo el señorío, por ver el vulgo con el afán, que se arrojaba a recogerlos”. Pero lo más curioso y que nos trae a la memoria las fiestas de moros y cristianos, igualmente en boga en la época colonial, es lo que se dice en el manuscrito del “juego de la surtija” (sic), con reminiscencias, al parecer, de las justas de los caballeros de la edad media. Todo ello forma, a nuestro juicio, una verdadera demostración del folclor del Socorro en la época colonial, de muy antiguo origen y conservado allí con mayor celo tradicional para divertirse.

El punto, empero, de mayor significación histórica en los sonados festejos de que habla la *Noticia*, es el homenaje en sí mismo. Los historiadores o escritores que han tratado sobre la intervención del arzobispo Caballero y Góngora en las capitulaciones con los Comuneros, se han dividido en dos bandos: los que lo atacan duramente por la violación de ellas y los que de alguna manera justifican su conducta ante la fuerza mayor de los intereses de la corona y el celo realista de la Audiencia de Santafé que pesaban sobre su corazón magnánimo de pastor. El caso es que el Socorro, el foco de la insurrección comunera, ofreciera a ese mismo arzobispo, ahora virrey de Santafé, un homenaje tan significativo de adhesión y de gozo por su nombramiento en propiedad para este último cargo, a menos de tres años de distancia de las capitulaciones, de la violación de las mismas y del tremendo castigo impuesto a los comuneros Galán, Ortiz, Molina y Alcantuz. No se consideraba, pues, en su tiempo, al insigne prelado como enemigo del pueblo, o violador de la santidad de los tratados, sino como a padre y bienhechor según las demostraciones de regocijo popular que se le tributaban. Y no se diga que tales actos de adhesión se hacían al arzobispo virrey por sentimientos de servilismo, porque si ha habido un pueblo de más alta dignidad y de conciencia de su propio valer, ese ha sido el Socorro, que cuando llegó la hora de prueba dio de sí más brazos y más sangre, proporcionalmente a su población, que ningún otro de la comprensión del virreinato para sellar su independencia.

A muchas reflexiones más conduce la lectura de la *Noticia*, que quedan de cargo del discreto lector, pero una que las resume todas es que hay aun ciudades colombianas que conservan a través de los siglos las características de nobleza, hidalguía, boato y generosidad de sus fundadores y primeros pobladores. Y el Socorro es un ejemplo. Una feria de ganado, una fiesta cívica, un jolgorio popular son allí cosa de verse por la bondad de sus gentes, la caballeridad de sus clases dirigentes, la fastuosidad con que celebra sus efemérides y sus etapas de progreso. Nadie se siente allí forastero en medio del acogimiento y la alegría comunicativa de sus moradores. Hoy como ayer, según se verá por la *Noticia*, el Socorro ha conservado la línea tradicional de sus mayores, como un blasón de estirpe, de generación en generación, para honor de su brillante historia.

NOTICIA DE LAS FIESTAS HECHAS EN EL SOCORRO CON MOTIVO DE LAS
DISTINCIONES HECHAS PR. S. M. A SU VIRREY DE STA. FE DN. ANTONIO
CAVALLERO

Aquella antigua costumbre romana de celebrar con grandes alegrías a los Dioses domesticos, y tambien a Jupiter Stator, por aquel auxilio, que fingió Romulo haver debido a esta falsa Deidad, quando a su invocación retrocedieron los Romanos de la fuga vergonzosa, en que los pusieron los Sabinos, volviendo a hacerles frente, para ganar el Triunfo; en cuya memoria fabricó Romulo un templo a Jupiter Stator: sin duda se mira representada en el día de hoy en esta Villa del Socorro con mayor respeto; y con pompa más gloriosa se solemnizan los verdaderos cultos, y los obsequiosos reconocimientos a Jesus Sacramentado, por el vínculo glorioso de la Paz inalterable, que goza, viendo exaltado al Solio del Virreynato en Propiedad al Illmo, y Exmo Señor Don Antonio Cavallero, y Góngora, Dignísimo Arzobispo de Santafé, Virrey, Governador, Capitán General, Presidente de la Real Chancillería del Nuevo Reyno de Granada, y Cavallero Gran Cruz de la Noble, y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero. Los hijos de esta Villa, representados en su Ilustre Cavildo, conociendo, que la Paz, entre todas las cosas es la que mas conduce a las felicidades de los hombres, se dieron al regocijo con las festivas demostraciones, que alegres ejecutaron por espacio de nueve días. Lejos de ser semejantes a los Pantanos, ó Sumideros de la tierra, que engullen quantas aguas llegan a su distrito, sin darles salida, ni retorno: ó á las Nubes, que logran el ascenso por beneficio de los rayos del Sol; y en viendose encumbradas, en vez de mostrarse agradecidas, le ofuscan las luces con su sombra: imitan al Leproso de los diez, que curó Jesu Christo, dando gracias a Dios, por haberles felicitado, y libertado de las funestas consecuencias, que trae consigo el contagio de la Rebelión, por medio de Su Exc^a á quien miran sentado en el Trono del Virreynato en Propiedad, exerciendo las funciones de verdadero Padre de la Patria. Fueron sus primeros impulsos, para tanta Empresa, recordarles su Dios las singulares Piedades del Rey, que todo es amor para sus Vasallos, franqueadas por el valimiento de su Exc^a las quales hiriendo en su memoria, les penetraron toda la alma. La representación de los continuos beneficios levantó tal fuego de gratitud en su generoso corazon, que no cabiendo el bolcán en su centro, pretendió la llama dilatar sus ardores, para abrazar a los demás

Pueblos. Cada recuerdo de los favores, és un golpe, que introdujo á su ánimo en lo intimo del agradecimiento. Cada memoria és un estímulo, que le punza, para ofrecer a su Bienhechor todo quanto puede, y quanto vale. Todo lo que respiraba grandeza, tenía lugar en sus deseos. Pocos dias han sido, de quantos hasta hoy han producido los años, tan dignos de alegría para esta Villa del Socorro, como se autoriza el septimo de Febrero de mil setecientos, ochenta y quatro, en el que se dió principio á las demostraciones de público regocijo.

Día 7.) Para el mejor acierto, y buen orden religioso, y político, diputó el Ilustre Cavildo al Doctor Don Ramon Ramirez, y a Don Medardo Bonafont, á fin de que se coronase la funcion de vistosos brillos, y agradables obsequios. Combidaron estos Comisionados, en nombre de su respetable Cavildo á todos los Señores Curas, Jueces, y Personas Principales de la jurisdicción para una concurrencia tan justa, y debida. Se hizo por bando igual combite a todos los Vecinos: ordenando el Ayuntamiento. que para el dia siete, vispera de la fiesta, y los siguientes, se iluminase por la noche esta Villa, y se alfombrasen sus calles con varias, y fragantes flores: formando con verdes ramas, arcos de la mas bella hermosura, y calles de la mas agradable prespectiva. A las nueve de este dia se presentó en esta plaza pública un numero considerable de hombres con mascarillas, vestidos con pompa obsequiosa, que representaban con el mayor primor un Senado ilustre. Publicaron á vóz de caja un bando en las esquinas de ella, en el que se prevenía, y mandaba, cesasen todas las obras serviles, y dexasen despejada la Plaza: baxo la pena de ser castigados en el Cepo, que para este fin pusieron en público; y concluida esta acción, se retiraron.

A las dos de la tarde se congregó toda la Nobleza, y gente Principal en casa del Señor Juez subdelegado de Rentas Reales, Don Salvador Plata: siendo el objeto de esta asistencia, su acompañamiento para trasladar con obsequio el mas lucido retrato de Su Exc^a que adornado con todo lo precioso, que ofrece su rica opulencia, se enarboló; y con el estruendo festivo de boladores, con el dulce eco de la música, y alegres repiques de campanas, se condujo a la Casa Capitular, en donde se hallaba el Ayuntamiento vestido de Gala, con la prevención de aceptar este don precioso, que con obsequio, y bisarría propia de la grandeza de ánimo, que le ilustra, ofreció gustoso el invicto, y esclarecido Don Salvador Plata. Agradeció tan plausible acción el fiel, y reconocido Cavildo con su Teniente de Corregidor, y enarbolando el retrato de su Exc^a en una Vara guarnecida de plata, la tomó el Justicia Mayor, el que, acompañado de los Alcaldes Ordinarios, con los demás Nobles miembros de este regio congreso, y con todo el noble, y florido, que distingue a esta Comarca, tubo el honor de conducirlo a la Iglesia; en donde fue colocado por medio del Sabio, y Discreto Clero en el Presbiterio, baxo de un Magnifico Solio, que estaba prevenido.

Terminó esta ceremonia, y luego se entonaron las Vísperas, que se cantaron con la mayor solemnidad, y en su conclusión se restituyeron al lugar propio de sus Cavildos. Luego se presentaron en la Plaza mas de ciento, y cincuenta sujetos vestidos de Mogiganga con diferentes invenciones; de modo, que cada uno representaba objeto distinto, digno de

particular atención, por lo que en sí contenía de diversion peregrina: manteniendose hasta las cinco de la tarde, divirtiendo al numeroso Pueblo, que lo presenciaba. Los valcones, las calles, y tablados, que ya estaban formados, no daban campo para el desaño. A los primeros crepusculos de la noche parece que se transfiguró esta Villa en un brillante, y luminoso Cielo. Se empezó a iluminar la Plaza, y continuó la iluminación en las calles, que forman este Pueblo. La magestuosa invencion de la colocacion de las Luminarias en la Plaza, que formaba tres ordenes, o gradas de luces en todos los quatro quadros de ella, és propia de la industria obsequiosa de los hijos de esta Villa. Solo en la Torre, y frontispicio de la Iglesia se dexaban ver brillantes, y ufanas mas de mil, y doscientas luminarias. A hora competente se principiaron los fuegos de Polvora con extrañas, y admirables invenciones: extendiendose su duración á mas de dos horas; y se concluyeron presentandose a cada esquina de la Plaza un Toro iluminado. Fue tanto el fuego, que disparó el Castillo, que parecia esta Villa una Troya abrazada.

Día 8.) Si alegre se presentó a la vista el dia siete, no menos, acompañado de nuevas admiraciones, se presentó el día ocho. Amaneció la Aurora, anunciando superiores motivos de regocijo: siendo sus albóres causa de que rebose el Pueblo de júbilo, y placer: viendo armado un hermoso Teatro, compuesto de preciosos bastidores, que con vistosas pinturas adornaban la Plaza. A las nueve hicieron señal las campanas, se congregó el Pueblo, y se principió la funcion de Iglesia, en hacimiento de gracias a Jesus Sacramentado, con asistencia de todo el Clero, del Ilustre Cavildo, Justicia, y Regimiento, de toda la Nobleza vestida de gala, y de todo el numeroso concurso, que ocupaba la Republica. En la hora acostumbrada salió el R. P. Lector Fr. Joachin de Finestrat, Misionero Capuchino, y predicó el Panegirico mas asombroso, que jamas se oyó en esta Iglesia, que sin duda pudiera haver lucido en la Corte. La Proposicion de su empeño, fue: la justicia de los cultos; y el asunto, que tomó para demostrarla, fue: la felicidad, que ofrece a esta Villa, la promocion de Su Exc^{ta} al Virreynato en propiedad. Concluyóse esta funcion a las doce del día, quedando todos admirados, al paso que satisfechos, y consolados con la seguridad incontrastable de las Piedades del Rey, estampadas en el General Perdon: sin embargo de hallarse con algunos recelos, y desconfianzas, que sembró la malicia. Todo les parecia corto obsequio, para congratularse con el Panegirista, a quien tributaron los Parabienes con versos, y prosas, por su lucido, y justo desempeño. Concluida la Misa mayor, se hizo la Procesion por dentro de la Iglesia con el Santisimo patente, y con la mayor devocion, y solemnidad: asistiendo una Contradanza con flauta, y tambor, bien ensayada, que con la mayor destreza desempeñó. A la una de la tarde, los que formaban la Contradanza en esta mañana, se volvieron a presentar con otros muchos en la Plaza, con unas figuras tan extrañas, como vistosas, por tocar en el extremo de la fealdad, y nada ridículas; y en el centro de ella danzaron con primor todas las diferencias, a que dio lugar el corto tiempo de una hora; en cuyo espacio sus compañeros hicieron otros ejercicios graciosos, capaces de desterrar qualquiera parte de humor melancolico. De las dos a las tres se oyeron las cajas Marciales del Destacamento, cuya Tropa, formada en columna, salió del Quartel, componiendose de quarenta y ocho hombres, el tambor, el Sar-

giento, y su intrepido, bisarro, y exforzado Comandante, Teniente de Granaderos Don Lorenzo Parga, el que capitaneando el valor de sus tropas, caminaba con primor, y señorío, hasta llegar al terreno, en donde había de maniobrar la Tropa. Formola en Batalla, en cuya formacion hizo el Ejercicio de Compañía, compuesto de manejo de arma, suplemento, fondos, abrir claros a retaguardia, formaciones, y marchas. Hizo fuego por filas, y concluido éste, desfiló en ala su frente; en cuya formacion llevaba figuradas seis Compañías de a ocho hombres, que era el frente de cada Compañía, y uno de fondo. Desfiló en Columna a banguardia sobre las dos mitades del centro, con la qual hizo fuego abanzando, al mando de dicho Comandante, quedando el Sargento en la retaguardia, mandando cargar a las Compañías, que habían echo fuego. Luego desplego la columna por la diagonal sobre derecha, é izquierda, y formó a retaguardia sobre el centro otra columna, con la que hizo fuego, perdiendo terreno, y guardando el mismo orden en el mando de los fuegos. Desplegó esta Columna desfilando por derecha, e izquierda. Hizo los quatro frentes, desplegando la primera Columna, y desfilando por la izquierda, como igualmente la segunda, por la diagonal: la tercera con el paso obliquo; y la quarta, como la primera. Marchó la Tropa al paso de ataque, dio su descarga, y volvió a formar de a tres de fondo, dando tres descargas generales: saludando con la primera a la Soberana Imagen de la Virgen del Socorro: en la segunda, á Nrô Rey (que Dios guarde), y en la tercera, á su Exc^a. Concluidas estas operaciones, se retiró á su Quartel, desfilando la Tropa, por frente del Teatro, en donde estaba yá colocado, con el mayor respeto el retrato del Exmô Señor Virrey, baxo de un suntuoso, y pomposo Solio. No halla términos la voz, para explicar la destreza, y prontitud, con que maniobraba la Tropa a la voz del Comandante y toque de caja. Representaba con tanta viveza una accion sangrienta de Marte, que lo que era sombra, contemplaba el Pueblo, ser verdad executiva. Admirado el numeroso concurso de las varias, y prontas evoluciones, con que solicitaba los choques con el enemigo, y la defensa en una precisa, y gloriosa retirada, salia de la Plaza preocupado del mayor gusto, y de la mas respetable admiración.

A la hora competente se empezó de nuevo a iluminar esta Plaza, y calles, particularmente el frontispicio de la Iglesia, Torre y Teatro, conforme a la noche antecedente. El Ayuntamiento congregado en su Sala Capitular, esperaba con magestad el Congreso de su Republica, y Principales de ella, que para este fin tenía combinados. Concurrieron todos montados en sus briosos cavallos; cuyos aderezos inspiraban la mayor grandeza, por el esplendor, que dimanaba de sus ricos, y preciosos metales. Los caballeros demostraban su regocijo, con el adorno de las brillantes telas, que vestían; y teniendo cada uno una brillante antorcha de cera en la mano, cerraba la cabalgata el Ayuntamiento, acompañando un hermoso, y magnifico Carro Triunfal, en que iban tres Deidades escoltadas de un Granadero, que iba en medio, con Espada en mano, con su banguardia, y retaguardia, compuesta cada una de nueve esforzados Granaderos. El Dios Jupiter llevaba pendiente al pecho el Victor que se dirigia á su Exc^a representado en los vivos colores de su retrato. En las alas, y costados del Carro se observaban los soldados de la Tropa con la bayoneta calada; y con armoniosa, y acorde música, como igualmente con el estruendo festivo de repetidos boladores, y tiros de Salva, con descarga de

la fusilería movió el Carro Triunfal, y dando vuelta por las calles principales de esta Villa, hasta llegar a la Plaza, y paseado todo su contorno, se dirigió al Teatro, en donde con golpe de musica, y dulce canto, presentaron las tres Deidades el Víctor á los Pies del retrato, el que se cubrió con salva de la fusilería, y en su consecuencia se representó una Loa del asunto: ablando en ella el Socorro, a quien representaba un gallardo joven; el Dios Jupiter, que representaba el Poder: la Diosa Minerva, que representaba la Ciencia, y la Diosa Venus, que representaba la Caridad, y el amor, con que ha mirado al Reyno. Terminose esta plausible funcion con un Víctor al Soberano, y á su Exc^a: combidando a todo el numeroso Pueblo para los siguientes obsequios; y con nuevo golpe de musica se dejó ver en el mismo Teatro una Contradanza, que se componia de diez niños, y seis hombres, todos con disfraces, pero exquisitamente vestidos con achas en las manos; los quales al compáz de la pieza, que la musica tocaba, hicieron las figuras, que primorosamente hermoséaron el mismo Teatro, y entretubieron deliciosamente á los circunstantes. Las diferencias, que practicaron, completaron el número de diez y ocho: ocupandose en esta funcion el espacio de mas de una hora. En su conclusion se separó el retrato de su Exc^a de su propio lugar, y Solio, y puesto en manos del Justicia Mayor, y Alcaldes Ordinarios, como igualmente el Víctor en las de las Deidades, se condujo con pompa gloriosa, y con voces de alegría de toda la Comitiva, á la Casa Capitular; en donde se colocó baxo de un agradable Solio, con algunos juegos de manos, y con una abertura de la orquesta de musica de los Cavalleros aficionados, que estaba colocada al frente de la Entrada del balcon del Cavildo, formando las aclamaciones, los continuos, y repetidos boladores, y la salva de la fusilería, una devota armonía de varios, pero gustosos objetos, dirigidos todos al obsequio, y alabanza de su Exc^a. Haviendo llegado al cabo de una funcion tan gloriosa, se retiraron los Capitulares, y Nobleza á las once de la noche á refrescar en la misma casa de la diputacion; en donde les esperaba un rico y esplendido refresco. No satisfecho el Pueblo con haver demostrado su gratitud a Jesus Sacramentado en la Iglesia, al tiempo de la Misa Mayor, teniendo encendidas mas de quinientas velas de cera, con todo el adorno lucido de pinturas sagradas, y de cornucopias, continuó hasta el amanecer la musica de clarines, trompetas, tambores, Vihuelas, y Violines, que en el discurso del dia infundieron regocijo a todos los habitantes.

Día 9.) En este dia se repitió nueva función de Iglesia, en haciimiento de gracias a Dios, expuesto publicamente a la adoracion del Pueblo, por el Nacimiento de sus Altezas Reales, los Señores Infantes, que hizo el Señor Cura interino, Maestro Don Josef Joachin de Arroyo, con asistencia del Venerable Clero, Ilustre Cavildo, y Principales vecinos: concurriendo todos á su casa á las doce del día, en donde les tenia preparado un solemne, y abundante banquete. A las tres de la tarde se formó el Paseo público de Cavalleria muy lucida, que acompañaba al Ayuntamiento, con musica, y boladores; y concluido, que fue, se comenzó la corrida de Toros, que fue objeto de la mayor diversion; pero sin desgracia la mas minima. Se concluyó a las cinco de la tarde; y en esta noche se representó, con grande propiedad, y particular gracia, la comedia que se intitula: *Caér, para levantar*; la qual duró hasta las once de la noche, y en el resto de ella se continuaron las musicas antedichas.

Día 10.) En este día se celebró la misma función de Iglesia, con el concurso del Clero, Cavildo, Justicia, y Regim.to y de toda la Nobleza, con el demás Pueblo. A las doce del día, como en los antecedentes, se repicaron las campanas con golpe de musicas, y boladores. A las tres de la tarde, habiendose juntado el Ayuntam.to en su casa capitular, se congregó la numerosa, y lucida Caballeria, y todos juntos con bella union salieron al paseo, con el estruendo de musicas, y boladores acostumbrado. El Ayuntam.to quedó en su Sala Capitular, y colocado con buen orden en su balcon, siguió la corrida de Toros, que se concluyo a las cinco de la tarde, sin la menor desventura. En esta noche se presentó muy a lo natural la Comedia, cuyo título es: *Con amor no hay amistad*; y duró hasta las once, y media. No cesaron hasta el amanecer las alegres demostraciones de musicas, y voceria de complacencia, y contento. En este día el Doctor Don Ignacio de Angulo, y Olarte dio pruebas de la grandeza de su corazon, y del extremado regocijo, que le acompaña, por la feliz promocion de su Excelencia. Hizo ostentacion magestuosa de su bisarria, y generosidad. Previno Mesa de Estado, para todas las personas distinguidas, que concurrieron a la fiesta. Fue tan opulento el banquete, que la abundancia misma preocupó los ánimos de los comidados; y acompañando el gusto á tanta profusion, se remató el combite con Víctores de alabanza al Rey, y á su Excelencia.

Día 11.) Se continuaron las mismas demostraciones de gratitud, y obsequio en la Iglesia, y en la Plaza, con las mismas circunstancias de musicas, boladores, repiques de campanas, corridas de Toros, y representacion de Comedia, cuyo título és: *Primero es la honra*; y se concluyó a las doce de la noche con general aplauso.

Día 12.) Iguales ocupaciones de jubilo tuvieron las gentes en este día. Se emplearon en las funciones mismas, que en los días anteriores. No hubo Comedia por la noche; pero sí se formó un delicioso golpe de musica, con acompañamiento de todo lo principal de la Villa, y de la jurisdiccion; y con el ruidoso estruendo de boladores, dio vueltas por las calles principales, y por ultimo se presentó a la puerta de los Reverendos Padres, a los que dio un Víctor, con musica, y canto de una letra propia del asunto.

Día 13.) Los ejercicios de este día fueron de la misma naturaleza que los de los antecedentes. Se diferenció de los otros, en que se soltó por la mañana un Toro a la Plaza, que se sorteó por la Nobleza, hasta las once, y media, habiendo sido asunto de gran diversion. Por la noche continuaron las mismas luminarias, y se vio una contradanza en el mismo Teatro, compuesta de doce Niños, los mas diestros, y adornados, que con viveza danzaron varias diferencias; las que fueron objeto de atencion alegre para todo el concurso. En su consecuencia se representó una Lóa, dividida entre tres Niños, que con grande propiedad satisficieron á su empeño. A esta festiva ocupacion se siguió la representacion de la Sarzuela, que se intitula: *El veneno en la hermosa*; y entre jornada, y jornada hubo un Saynete, que todo junto terminaria a las once de la noche.

Día 14.) En la mañana de este día tubo el Pueblo la misma ocupacion, que en el ultimo se relacionó. A las dos de la tarde se presentaron

en la Plaza treinta, y dos Cavalleros con la pompa, y gala, que és propia de su gallardía en asuntos de honor, y de empeño: a los quales, formados en ocho cuadrillas, tubo el honor de capitanear el Doctor Don Ignacio de Angulo, y Olarte, que era el que ostentaba el principal papel. Jugaron con primor, y destreza diferentes juegos, que daban que admirar al numeroso concurso, que cada dia se aumentaba con admiracion. En los choques, que figuraban, despedian con sus espadas roscas de pan, y colaciones de alfeñiques, y confites, con tanta garbosidad, y abundancia, que enramaban con ellas los balcones: sirviendo esta operacion de segunda diversion a todo el Señorío, por ver el vulgo con el afán, que se arrojaba á recogerlos. Concluidas las Cañas, y las Carreras, se principio el juego de la surtija: teniendo prevenido un Mantenedor en su Tienda de Campaña, para repartir los Premios a los hijos de la fortuna. Fuera de los treinta, y dos Cavalleros, que se exercitaron en esta Maestranza, se vio entrar una Tropa de Aventureros ricamente adornados en famosos, y briosos cavallos, para correr con sus competidores la Surtija. Procuraron todos, con esmeros de galanteria lograr el acierto; y entre todos ellos merecieron la feliz suerte de llevar ufanos y llenos de alabanza, la Surtija en la punta de la Lanza, Don Clemente Esteves, el Doctor Don Ramon Ramirez, y Don Joachin Delgadillo, a quienes se entregaron los premios. En la misma conformidad continuaron jugando, e hirieron al Estafermo con la lanza, en que se dio motivo al mas gustoso entretenimiento, que duró hasta las cinco de la tarde, en que se soltó un belicoso Toro, que la misma Caballeria, e Infanteria lidiaron con primor hasta las seis, que los precisó la obscuridad de la noche al sosiego de la retirada. En esta noche se presentó en el mismo Teatro otra Contradanza de luces, con hermosas, y vistosas figuras, que concluyó a las diez de la noche; cuyos residuos de tiempo se pasaron con grandes diversiones de musicas, y otros entretenim.tos.

Día 15.) Se celebró en este dia funcion de Iglesia, con Procesion solemne del Santisimo Sacramento. Por la noche combidió el Ayuntam.to a toda la Nobleza, para un Sarao público en la casa de la Diputacion, que se hallaba iluminada en todas sus piezas, y corredores, con centinela de Granaderos, para evitar toda especie de confusion, y desorden. Concurrieron todas las Señoras, Cavalleros, y las demas Personas distinguidas: permitiendose al resto del Público la entrada con libertad, y respeto. Duró hasta las doce de la noche, con grande complacencia, y regocijo de todos los concurrentes, brindando a todos con un refresco el mas abundante, y oportuno. En este dia quince de Febrero imitaron los Capitulares de esta Villa á los Romanos, que le hicieron memorable, celebrandolo todos, por el beneficio de la leche, que dio la Loba al primer fundador de esta Ciudad. En agradem.to de la leche de la felicidad, dicha, y fortuna, que recibieron de la Promocion de Su Exc^{ta} al Virreynato en Propiedad, determinaron, que sus hijos obsequiasen á Jesus Sacramentado, con circunstancias de mayor aplauso, por haver sido hoy quando terminaron los publicos regocijos, que abrazaron en gloria, y alabanza de su libertador, y verdadero Padre de la Patria, el Illmo, y Exmo Cavallero. Repite afectuosas gracias a su Dios, por haver concluido fiestas tan pomposas, y de la mayor concurrencia, sin el mas leve rumor de disgusto, ni desgracia, viendo a todos sus hijos gobernados por un espiritu de reconocim.to no oyendose entre

ellos, sino repetidos Vivas a Nro Catolico Monarca, y á toda la R.l Familia a Nro Exmo el Señor Virrey y al Ilustre Ayuntam.to de esta Republica; cuyas voces, y arreglada conducta, fueron el complem.to de los gustos, complacencias, y obsequios, que regaló, y amplificó el espíritu de gratitud, y generosidad, que anima a todos los Capitulares, y a toda la Nobleza; por ver el desempeño tan cabal, y completo, que han tenido en el corto tpo. de solo un mes, p^a demostración tan espléndida y afectuosa.